

Elecciones impredecibles

Hillary ganó con 39% y empató a Obama

Después de conocerse los resultados de las primarias en New Hampshire, quedó claro que las encuestas han sido las grandes perdedoras de las contiendas presidenciales en Estados Unidos

Redacción Internacional



Sábado, 12 de enero de 2008

Las encuestas, tradicionalmente uno de los elementos más tecnicizados e importantes en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, dijeron una y otra vez que la candidata demócrata Hillary Clinton arrasaría con un gran triunfo en los "caucus" de Iowa. Sin embargo, quien dio el primer golpe fue el candidato afrodescendiente Barack Obama, quien la superó con un inesperado 38%. Luego, para las siguientes primarias, en el estado de New Hampshire, los sondeos pregonaron el triunfo contundente del candidato Obama y condenaron a Hillary a la derrota. Pero de nuevo los resultados electorales tomaron un rumbo contrario a los presagios y dieron con 39% el triunfo a la mujer más admirada de los Estados Unidos.

La primera lección, según parecen demostrar los dos primeros resultados de la carrera por el tiquete presidencial, es que estas serán unas elecciones muy difíciles de predecir. "El fallo en los sondeos muestra que el comportamiento del votante está resultando más complejo de entender de lo que se pensaba", asegura el analista Juan Fernando Londoño, coordinador del grupo de trabajo en Estados Unidos de Fescol, quien añade que las elecciones "estarán marcadas por la incertidumbre".

Con unas predicciones políticas tan lastimadas, aquellos que dieron por sentado el hecho de que el próximo presidente del estado del norte sería un demócrata empiezan a considerar que cualquier cosa puede ocurrir. Como lo explica el analista Londoño, lo que está acentuando este fenómeno es la gran masa de flotantes indecisos que estarán inclinando la balanza el día de las votaciones. "En Iowa acudieron unos electores que no se esperaban, principalmente gente joven que terminó dándole el triunfo a Obama, y en New Hampshire fueron las mujeres las que terminaron inclinando la balanza a favor de Hillary", asegura el experto.

Pero aunque el panorama pueda ponerles los nervios de punta a las maquinarias políticas más tradicionales, que esperaban tener a esta altura un front runner (cabeza visible) ya definido, el hecho de que no haya un ganador empieza a tener un efecto interesante sobre el debate político. Los candidatos, al no pisar terreno seguro, se aventurarán a seguir sorprendiendo al electorado de las próximas primarias en Michigan (15 de enero), Nevada (19 de enero) y Carolina del Sur (19 y 26 de enero) con nuevas propuestas, en las que sin duda el tema económico tomará cada vez más protagonismo.

Como lo dejó claro el senador John Edwards, tercero en la contienda demócrata, "lo que está pasando es que la batalla por la Casa Blanca está más abierta que nunca". Pero la incertidumbre no sólo afecta este flanco, los republicanos que vieron ganar a Mike Huckabee con 34% en Iowa, asistieron con sorpresa en New Hampshire a la resurrección del senador John McCain (37%), que derrotó a Mitt Romney y al ganador anterior.

Pero, más allá de esperar que la jornada esté marcada por una alternación de resultados en donde no va a haber un triunfador permanente, los expertos empiezan a ver con interés que segmentos sociales como las mujeres, los afrodescendientes y los grupos religiosos estén marcando la diferencia dentro los resultados y el debate político en estas elecciones.

"En los Estados Unidos se está abriendo una reflexión muy importante sobre los temas de género y problemas raciales, porque son temas de la agenda pendiente de este país", asegura Juan Fernando Londoño, quien añade que, por ejemplo, Obama ha puesto de frente en los comicios la existencia en Estados Unidos de un elector color blind, es decir, al que le importa el candidato independientemente de su raza.

"Gran parte del éxito de este precandidato es que no está haciendo campaña con base en su origen afrodescendiente, hecho que tradicionalmente ha molestado al electorado blanco. Por el contrario, la clave de la estrategia de Obama es que no está haciendo una campaña para que elijan a un negro, sino un presidente distinto, sin ataduras a la maquinaria tradicional", añade el analista de Fescol.

Sorpresas que vienen

Así, con unas encuestas que no son tan predictivas como suelen serlo, con un electorado que muestra una gran volatilidad y con un proceso que aún tiene 11 meses que recorrer, las sorpresas sin duda estarán a la orden del día. Por ejemplo, es de esperarse que el candidato Rudolph Giuliani, ex alcalde de Nueva York, que no ha salido favorecido ni en Iowa ni en New Hampshire, dé un fuerte golpe dentro del Partido Republicano durante el "Supermartes" (5 de febrero), día en el que eligen su candidato los estados más poblados y con mayor número de electores.

Otro knock out que se vaticina es el que puede dar Michael Bloomberg, actual alcalde de Nueva York, quien se rumora se presentaría como candidato independiente al final de las elecciones. "Esto les traería más problemas a los candidatos republicanos que a los demócratas, porque él encarnaría la franja centro dentro de las elecciones", explica el analista Londoño, quien recuerda que al contrario de las primarias, en las elecciones finales la gente vota por el candidato que quiere, lo que abre mucho más las posibilidades.

El factor sorpresa final, según el analista de Fescol, es que nadie sabe qué va a pasar si durante estos meses la economía norteamericana entra en una fuerte recesión, si se presenta un enfrentamiento bélico con Irán, o si se da, por ejemplo, un nuevo atentado terrorista. Por eso, la única certeza que por lo pronto parecen tener los analistas es que existen muchos factores que podrían cambiar radicalmente la respuesta del electorado frente a los candidatos.